



Verdadera de vna carta que escriuiuo

el muy R. P. Fr. Iacobò de Ambrosi, Prouincial de Armenia, de la Orden de Predicadores, al R. P. Fr. Nicolas Rodolfi, Maestro General de toda la dicha Orden, en la qual haze relacion de vn milagroso caso que le acontecio a el con los Moros, y Turcos que habitan en aquella tierra, en confirmacion de nuestra santa Fè Catolica. Su data en Chauoli, a quinze dias del mes de Abril, de 1630. años.

¶ Donde se da cuenta como se hundio el arca donde estauan los huesos de Mahoma, sin auer podido hallar rastro della.

Asimismo se declara como se han conuertido a nuestra Santa Fè Catolica muchos Moros, y como en tres dias recibierò el agua del santo Baptismo dozientas personas, confessando a bozes que la ley de Iesu Christo es la verdadera y mas perfecta.



Con Licencia.

Impresso en Granada, en casa de Bartholome de Lorençana,
en la calle del Pan. Año de 1631.



A obligacion particular que nos corre a todos los Prelados inferiores, de dar noticia a V.P.Reuerendissima, como a supremo y cabeça de nuestra sagrada Religion, de las cosas q̄ nos acontecen, me obliga en esta ocasion a darla de vn marauilloso caso, que a honra y gloria de Dios nuestro Señor me ha sucedido

a mi, visitando esta Prouincia, que sin duda será de muy particular consuelo espiritual para V.P.R. pues en el echará de ver las grandes misericordias que usa Dios, y su Madre Maria santissima en estos tiempos, y partes a donde está nuestra sagrada Religion de N.P.S.Domingo, en medio de tãta inmensidad de infieles, Turcos, y Moros, a quien ha sido su diuina Magestad seruido de alũbrar, y sacar de la miserable ceguera en q̄ estauan de sus errores, por vn tan flaco instrumento como yo. Yua pues a visitar el Conuento de Crauonnis, y a ocho millas del encontre cinquenta hombres, q̄ venian de la ciudad de Armenia, distante tres millas del puestto, donde me alcanzaron. Los quales asì como me vieron me saludaron con muy grande correccion, y reuerencia, y acercandose mas a mi, me cogieron en medio, y començaron vnos a besarme las manos, y otros el habito, y otros los pies, y esto con tanta humildad y sumission que quede atonito, y espantado viendo semejãte nouedad, en hombres de naciõ infieles, y que tan grande enemistad professan contra los Catolicos Christianos, y gente Religiosa. Pregunteles la causa de aquesta nouedad tan estraña; ellos me respõdieron me lo ditiã con mucho gusto, pues de mi esperauan el consuelo que esperauan recebir, en cuya prosecuciõ me dixerõ: que auendose entendido y sabido en aquella ciudad, que el arca donde tenian en veneracion los huesos de Mahoma, en su secta y ley reputado por Profeta santo, se auia hundido sin auerse podido hallar jamas rastro della: por lo qual se auian leuantado entre ellos muy grandes dificultades y disputas acerca de la ley Mahometana q̄ professan, vnos muy obstinados asseuerando que su ley era cierta, y verdadera, otros dudando della, pues los huesos de su Profeta, en quicõ confiãuan, se auian de tal suerte hundido, que no los auian podido descubrir. Fue de tal suerte esta diuisiõ, que algunos se resoluieron a dezir, que no era posible que aquella ley fuesse la buena y cierta, supuesto lo sucedido con el cuerpo del que confessauan era su gran Profeta santo. Defendian otros con pertinacia la parte contraria, quedandose en la obstinacion de la ley en q̄ auian nacido y criadose, porfiãdo que ella era sola vnica y verdadera.

¶ Auiedo todo esto passado, y estando todos con muy gran confusio: vnos dudando de su ley, otros con colera y rabia furiosos, porque se ponìa en duda vna cosa tan a su parecer tan cierta. Fueronse con esto a su Mofchea, adonde cosa-

acostumbran a tener oracion, como los Catolicos en la Iglesia: y auriendola hecho por espacio de dos oras, vna Imagen de la Virgen santissima, muy antigua, q̃ en la pared de aquella Moschea estaua pintada, sin dada por deuocion de algun Catolico Christiano, que en tiẽpos passados alli la auia pintado hablò a su Santon, o Sacerdote, y le dixo estas palabras: Para salir de vuestras dudas, y saber la verdad, de lo que con tanta porfia auays disputado a cerca de vuestra ley, y d a tal camino, y junto a tal rio hallareys vn siervo mio, vestido en lo exterior de negro, y en lo interior el habito blãco, lo que el os dixere, tenedlo por cierto, y hazed puntualmente lo que el os mandare, porque ensena la verdad, la qual oyreys de su boca; abraçalda por tal, para vuestra saluacion. Auendonos dicho esto (dixeron ellos) nuestro Santon, todos de cõformidad hemos venido a este lugar, que es el que se nos ha señalado, y os hemos hallado a vos, que teneys las mismas senas, que nos ha dicho la Imagen: venimos para que nos enseñeys el camino de nuestra saluacion; y nos digays lo que deuemos hazer, para que nuestras almas no se pierdan, ni nuestros desseos queden defraudados, en el buen intẽto que tenemos en saber, y tener la verdadera ley, y Fè, hasta la muerte. Oydas con singular gozo (como V. Reuerendissima puede pensar) estas palabras y razones, alabando con mi alma y coraçon a aquel Padre de las almas, de dõde viene todo bien, me dediquè a consolarles, enseñandoles la verdad de nuestra Fè Catolica, amonestandoles el camino verdadero de su saluacion. Y assi todos juntos nos boluimos a la ciudad, de donde ellos auian partido; y declarandoles los mysterios de la vida y muerte de Christo nuestro Redẽtor, echè de ver en el alegria y buen afeçto cõ que me oian, y recibian mis razones, que la mano poderosa de Dios auia obrado milagrosamẽte tan extraordinaria mudança. Estando pues en la ciudad (adonde auia muchos a quiẽ Dios tambien auia alumbrado con su luz) muy de proposito me puse a catequizarles en los mysterios de la Fè, para poder recibir el agua del sagrado Baptismo; y auiedoles dicho que era necesario este soberano Lauatorio, para saluarse, se mostraron tan desseosos de recebirlo, los q̃ tambien estauan dispuestos; que dentro de tres dias di el agua del santo Baptismo a doziẽtas personas, las quales quedarõ y estati con grãde afeçto a los mysterios de nuestra sagrada Religio Christiana, como los mas perfectos Catolicos; y cõfio en Dios nuestro Señor, que assi otros muchos de la ciudad, como los mas de los lugares circunvezinos han de recibir muy presto el agua del santo Baptismo, segun los veo de feruorosos, y bien dispuestos. Yo, y mis Religiosos no alcaremos vn punto la mano de tan santa obra, procurando con todas veras llevarla muy adelante; si biẽ somos tan pocos, q̃ por todos no somos mas en esta Prouincia de quarẽta Religiosos: y assi no hazemos
tanto

tanto quanto quisiéramos; pero por otra parte tengo confianza en Dios nuestro Señor, viendo el buen aliento y feruor de los recién Baptizados, y la buena disposicion en que los demas estan, que me da grande ánimo y confianza que ha de ser muy copiosa la cosecha.

La Mosehea donde habló la Imagen se ha dedicado a la Virgen santísima del Rosario, la qual no cessa de hazer continuas maravillas, y vna dellas es: que auiendo procurado los Turcos, que contradizen con todas veras a los Christianos recién Baptizados, destruyr, y acabar aquel lugar, y casa santa de la Virgen, no han podido destruyr la, ni derribarla, aunque lo han intentado con todas sus fuerzas. Quieren aora los Christianos hazer en esta Iglesia vna sumptuosa fabrica, y ofrecen todos, moudos deste, y otros muchos mila gros muy gran parte de sus haziendas para hazer vna muy hermosísima Iglesia. Damos todos los Religiosos infinitas gracias a Dios, que tales maravillas sabe obrar para confusion de vnos, y aliento y esfuerzo de los suyos, y estamos con grandes veras determinados a proseguir con animo y valor lo comenzado, aunque nos cueste la vida, y muchas mas que tuuiéramos, las diéramos con sumo gusto, en prosecucion de tan justificada demanda. Suplico a V. P. R. me embie a mi hermano Fr. Andres (que poco a ha ydo a Roma) despues que aya aprendido muy bien Latin, que acá será de muy gran prouecho. Sobre todo suplico a V. P. R. nos ayude con sus oraciones, y de los demas Religiosos de la Orden, pues tanto necesitamos dellas, estando ocupados en ministerio tan soberano. Lo mismo hazemos nosotros, aunque indignos, encomendando muy de veras a Dios nuestro Señor la persona de V. P. R. y de todos sus compañeros, a quien beso mil vezes las manos, y lo mismo hazen los Padres Piores que se hallan presentes quando escriuo esta, que son Fr. Pedro, Fr. Tadeo, y los demas Padres, que son Fr. Azaria, Fr. Benito, Fr. Lucas, Fr. Pedro, y Fray Emanuel; y tambien los hermanos Fr. Ambrosio, Fr. Pablo, y Fr. Domingo. Guarde nuestro Señor la persona de V. P. R. y conserue en su santa gracia. De Chauoli a 15. de Abril, de 1630.

De V. P. R. humilidísimo siervo y subdito.

Fray Iacobo de Ambrosi
Prouincial de la Armenia.